

## MITOLOGÍA SUDAMERICANA

---

### XI

## LA ASTRONOMÍA DE LOS VILELAS

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

---

*A Antti Aarne. Helsinki.*

Entre las tribus chaqueñas que menos se conocen, cuéntanse los Vilelas y Chulupí (o Chunupí, respectivamente Chinipí o Sinipí, como yo he oído decir), estrechamente emparentados bajo el punto de vista lingüístico. Son las dos secciones supervivientes de un grupo especial otrora numeroso, cuyos demás representantes han desaparecido. Según las informaciones recogidas por nosotros, en julio de 1924 en Napalpí, Quitilipi y Corrientes (puerto de la capital) entre unos pocos Vilelas, tanto ellos como sus hermanos los Chinipí o Sinipí, se llaman entre sí: *Huaká*, palabra cuyo significado ignoro.

Debe advertirse que el nombre Chunupí también es aplicado a los indígenas Suhin <sup>1</sup>, de otra familia lingüística, los que son emparentados con los Choroti y Vejoz de la familia mataco-mataguaya.

Las observaciones que se publicarán a continuación, se refieren a los Vilelas; fueron hechas por nosotros en las circunstancias ya referidas. Serán iniciadas con algunas páginas de un librito del señor A. de Llamas <sup>2</sup>, actualmente profesor de un colegio de la ciudad de Corrientes, donde tuve el placer de conocerlo; es una obra de índole principalmente lingüística, que me ha servido de guía para emprender investigaciones de la misma clase entre los pocos Vilelas que todavía existen en Napal-

<sup>1</sup> HUNT, *El Choroti o Yófuaha*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXIII, p. 257, 1915.

<sup>2</sup> LLAMAS, *Uakambabellé o Vilela. Lenguas indígenas ab-origenes. Mi contribución primera al estudio de la historia antigua*, Corrientes, 1910, 94 pp. La primera palabra indígena significa: idioma de los Uaká.

pi y Quitilipi (Chaco oriental); y que seran publicadas en un estudio especial con una introducción concisa sobre los indios que pertenecen o pertenecían al mismo grupo lingüístico Vilela.

He aquí el relato hecho al señor Llamas por una indígena anciana; es, relacionado por lo menos en su comienzo, con los temas de nuestra serie mitológica.

### Mitos y tradiciones según A. de Llamas

En las páginas 67 a 76 de su libro, A. de Llamas comunica unas « tradiciones vilelas » tanto en lengua india como en traducción castellana, y en las páginas siguientes hasta el fin (p. 44), las reproduce en versión corriente, acompañada de observaciones críticas.

Como la publicación original es rarísima, conviene presentar, a base de la segunda versión española, un texto que es suficiente para los fines mitológicos del presente estudio. Dividido por nosotros, en cinco secciones convenientemente intituladas, el texto del señor A. de Llamas dice como sigue (agregados nuestros en paréntesis):

§ I. *La época antediluvial.* — En los tiempos primitivos, el padre grande y la madre grande de los Vilelas vinieron del lado del agua muy grande que hay allá donde el sol se ahoga. Los dos (antes) andaban gateando (en cuatro pies); en aquella época, empero, ya andaban erguidos y no tenían más cola la que ya se les había caído <sup>1</sup>.

Los dos se hallaron con tatu-carretas muy grandes, más grande que los de hoy en día, y otros animales grandes; comieron todos y tenían buena comida. Tenían hartura y abundancia de toda cosa buena para comer.

§ II. *El diluvio.* — El cielo entonces se cubrió de nubes y empezó a llover. Nacían muchos y muchísimos mosquitos en enorme cantidad, y chupaban la sangre del padre grande y de la madre grande.

Chupaban también la sangre de otra gente diferente que anda por las ramas de los árboles y tiene cinco extremidades: dos, en el lado de la cabeza y tres atrás; la que está en la punta de atrás, es una víbora negra y se ata por los gajos; con esta pata no puede agarrar ni flores ni frutas ni pajaritos para comer; dos manos hay atrás. El padre grande y la madre grande comían también a las gentes de esa nación; gustábales bastante comer de ellos.

Después todavía siguió lloviendo. Toda la tierra del Chaco se cubrió

<sup>1</sup> El texto debe ser bastante confuso; eso de los monos hay también en el párrafo siguiente.

de mucha agua que siguió creciendo aún mucho, ahogándolo todo. Muchas moscas comían la multitud de animales muertos por el agua. Siguió creciendo el agua y mató a todos; todo se ahogó.

Nuestros antiguos padres, con todos sus hijos innumerables, se escaparon, corriendo ligero muchos días para el lado del sol delgado (oeste); alcanzaron tierra alta y no se ahogaron más.

El aire era hediondo y murieron todas las otras gentes.

§ III. *La época postdiluvial; las cuatro hijas de la pareja ancestral.* — Desde aquellos tiempos pasaron muchas lunas y vivieron peleando otras gentes que no eran ni amigos ni paisanos (indígenas); eran distintos, hablaban otra lengua y no sabían tejer redes ni hacer cuerdas ni otra cosa.

Nuestro abuelo tomó para abuela (mujer), una mujer de aquellos extraños. Ella parió muchas hijas.

La mayor (de las hijas) se llamaba *Tonokotéj* y se fué de tierra alta.

La segunda se llamaba *Iuglék*; era hermosa y tenía lindo cabello largo. Ésta se fué con el perro hacia las tierras bajas que tenían a la sazón menos agua.

La tercera hija se llamaba *Ualchiakéj*. Ella se fué a tierras más alejadas, en otro camino, y el abuelo viejo después de llorar mucho, se murió de sentimiento porque *Ualchiakéj* no estaba más para tejer mantas y el frío era intenso.

La cuarta hija, la más chiquita de todas, se llamaba *Uaianéj*<sup>1</sup>. Era pícara y hermosa en demasía; tuvo familia con el hijo mayor de *Tonokotéj* y parió muchos hijos y se fué hacia el lado donde crece el sol, donde hay muchos pescados, pecaríes, jabalíes y muchos otros animales buenos para comer. Ella tenía mucha miel para comer, pero no quería a los parientes.

Nuestros abuelos antiguos tuvieron muchos otros hijos cuyos nombres se han olvidado; han pasado (desde entonces) muchas lunas. Ellos se fueron en todas direcciones, ora adonde hace frío, ora adonde hace calor.

§ IV. *Una erupción volcánica y un terremoto.* — En otro tiempo después, la tierra hacía mucho ruido y bailaba bastante<sup>2</sup>; bailaban mucho árboles y casas; lo que estaba arriba, vino por abajo, y lo que estaba abajo vino arriba. Los *Vilelas* se asustaron mucho y dispararon; corrieron hacia el lado donde crece el sol (este) tres lunas, hasta que encontraron tiempo bueno y agua grande y linda. Ya no bailaba la tierra, ni

<sup>1</sup> Los nombres de las cuatro hijas son los nombres de cuatro tribus indígenas bien conocidas, e. d. de los *Tonocoté*, *Lule*, *Calchaquí* y *Guayaní* (?). *Nota de R. L.-N.*

<sup>2</sup> Es difícil ubicar estos fenómenos terrestres que se han fijado en la memoria de los *Vilelas* con que tratara el señor *Llamas*. *Nota de R. L.-N.*

tronó más; no había ruido ninguno ni tiraba más la montaña, desde un agujero grande, leña (ardiente).

Los Vilelas pues se escaparon del otro lado donde el sol, delgado, se esconde o sumerge en el agua grande. No fueron más a la tierra alta que de un agujero grande tira mucha leña, donde muchos se habían quemado, donde truena y donde baila el suelo.

El mismo Sol, en aquel tiempo, había huído del fuego, pues tenía miedo del gran agujero que tira fuego; se había muy asustado el sol.

§ V. *La llegada de los argentinos.* — En otros tiempos, después de pasadas muchas lunas que no las contaría hasta morir, llegaron del lado donde crece el sol (este), gentes diferentes que no eran Vilelas; hacían relámpagos y estampidos, tiraban truenos y cosas duras y mataban a los Vilelas que se asustaron mucho y huyeron. Dios malo ayudaba a estos a prender los Vilelas que tenían mucho que trabajar, volteando árboles y acarreándolos a cuestras. Los cristianos tomaban para sí toda la tierra; toda la gran tierra tomaban esos extranjeros blancos, ataban todos los indios que hallaban por delante, y prendieron muchísimos Vilelas, hombres, mujeres y también niñas, niños, muchachas, muchachos, mozas y viejas; a todos prendieron. También prendían a otros paisanos, ya de noche, ya de día, atábanlos con nudos feos y los apaleaban en la frente, en las costillas, en el pecho, en el lomo, en los muslos, en el pescuezo, y acarreaban muchos; y apaleaban a los hombres varones. A las mujeres, de noche y de día hacían transportar, a lomo, pesadas cargas y caminar.

De improviso cayeron soldados colorados sobre los paisanos Vilelas, tomaron presos a grandes y chicos, a hermanos y hermanas, y pelearon mucho a truenos y tiros muchísimos. Los paisanos se fugaron asustadísimos en todas direcciones y se escondieron, y las mujeres, muy tristes, lloraron mucho.

Más tarde, los hombres blancos cristianos se juntaron con las mujeres Vilelas que mucho les gustaban, y nacieron muchos hijos e hijas.

Nuestro Dios bueno dió a las mujeres Vilelas muchos y hermosos hijos blancos de los hombres blancos. Los Vilelas estaban contentos y eran felices; los hombres blancos amaban y agradaban a las mujeres Vilelas.

Las mujeres blancas de los extranjeros son malas, no quieren a las lindas y fuertes Vilelas; son malísimas, débiles, flojas y feas.

Pocos son ahora los Vilelas que quedan. Las llagas (que se pegan como espinas) de los hombres blancos podridos, se les pegan a las mujeres Vilelas y éstas se las pegan a sus maridos y todos se mueren porque la sangre se pudre y mata a todos esa enfermedad.

Los indios Sinipí, nuestros hermanos, se enfermaron también, ya hay muy pocos; la enfermedad los extermina.

Aquellos paisanos que huyeron lejos, vosotros los prendisteis; aún más lejos matasteis a todo varón fuerte en gran cantidad. Por eso la mu-

jer viejita llora noche y día, corriendo de sus ojos tapados de niebla, oscurecidos, tristes, nublados, llanto continuo; tanto llora la vieja mujer triste.

Dios bueno no es amigo de los Vilelas y como son pocos, pronto acabará con ellos; no quiere a los pocos y quiere matar a todos. Por eso la vieja mujer triste llora de día y de noche. Los malos espíritus, porque los Vilelas somos pocos, quieren aniquilar a todos los amigos buenos de los Vilelas, y la vieja mujer llora todo el tiempo, llora día y noche a los Vilelas buenos. Ya no hay remedio para esta vieja y triste mujer Vilela.

### La astronomía de los Vilelas

Para investigar las ideas corrientes entre los Vilelas respecto al cielo — campo completamente virgen hasta la fecha, — he aprovechado una estada en Napalpí, Quitilipi y Resistencia (territorio nacional del Chaco) y en la ciudad de Corrientes (bajos del Puerto), en julio de 1924, donde moran algo más que media docena de representantes de esta tribu ya casi extinguida. La mayoría de ellos tampoco son de sangre pura (compárese el § V de los textos de Llamas), pero hablan todavía, por lo menos entre ellos, su idioma nativo. Gente buena y sumisa, prestáronse con el mayor empeño a mis indagaciones que se referían tanto a estudios lexicológicos y gramaticales como a mitología y astronomía.

Lo que va en las líneas siguientes, es pues la cosecha de mis averiguaciones de la última categoría.

#### § 1. EL CIELO EN GENERAL Y LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS

Respecto al *cielo* (*säkü*, con *ä* larga y acento), nada especial pude apuntar entre los Vilelas.

La *noche* es considerada como una substancia al estilo de la neblina; su «dueño» es un hombre que a su gusto puede prolongarla (según el mito respectivo, la hizo perdurar un año) y que en estos casos la disipa por medio de un fuerte vendaval; ver más adelante el mito número 1.

El *viento* cuando es fuerte, o la *tormenta* (*ajuassü*), «tiene pacto con el diablo», es decir con un espíritu malo, y «viene con el diablo». Un *remolino* es señal que el «diablo» se va a pasear.

El *arco iris* ha sido un joven que se trocara en una gran serpiente (ver, más adelante, el respectivo mito, en dos versiones). Ella hace mucho daño entre animales y personas; sálvase un solo hombre que a consejo de la paloma, tira, sucesivamente, las flechas, el arco y la cuerda,

que se transforman en palmas por las cuales sube la gran víbora; ganando así tiempo, el hombre se salva. Mientras que la víbora mora todavía en los altos de la copa de la palma transformada de la cuerda, la paloma manda al águila a juntar todas las aves para atacar al monstruo. Inicia-se la *órnito-hidro-maquía*: A la cigüeña, nada le vale su pico-lanza, pues es tragada viva por el resuello de la víbora; el picafior, puede escapar, de los mordiscones, entre los mismos dientes del monstruo; recién el caburé consigue picarle los ojos por lo cual, vencida y destripada después la víbora por los otros atacantes, es declarado rey de todas las aves. El monstruo mismo, después de una gran lluvia, está en el cielo; es el arco iris.

## § 2. LOS DOS GRANDES ASTROS: SOL Y LUNA

Es poco lo que he podido averiguar al respecto, pero por lo menos pude comprobar la relación mitológica entre ambos astros, punto, al parecer, de gran importancia. Pues bien: según los Vilelas, Sol (*óló*) es un hombre de sexo masculino y marido de la mujer Luna (*k'opí*); «la luna es hembra de él», como me fué asegurado textualmente.

Cuando sale el sol o la luna, ruegan los indios: *¡Atíp! naj tok'elámum* (;Salud! nosotros te rogamos) <sup>1</sup>.

A juzgar de las tradiciones recogidas por A. de Llamas (ver arriba p. 212), los Vilelas tenían un calendario lunar.

## § 3. LOS ECLIPSES SOLARES Y LUNARES

El bizarro fenómeno es interpretado como el ataque de un tigre que come al astro. Es presagio de sangre, es decir de peleas y combates, o de enfermedad.

## § 4. LAS ESTRELLAS EN GENERAL

Nada especial pude averiguar respecto a las estrellas en general (*tok'jō*). Respecto a su «raíz» o «fundamentos», ver § 11.

<sup>1</sup> El ingeniero Pelleschi comunicó a Samuel A. Lafone Quevedo las siguientes informaciones que recogiera entre los Chunupí del grupo lingüístico Vilela, las que no he podido ampliar:

«Adoran el sol cuando está por cambiar el tiempo, y la luna cuando está en menguante, por tres días, mañana y tarde» (ver LAFONE QUEVEDO, *La lengua Vilela o Chulupí...* en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XVI, p. 55, Buenos Aires 1895).

Pregunté por los cometas y la interpretación de ellos, pero no conseguí información.

Un meteoro es considerado como la caída de una estrella; *tokoiyo iskité*, se cayó una estrella, dicen. El fenómeno anuncia viento norte y no tiene otro significado, a no ser que sea de lucidez especial; en tal caso, anuncia uno o varios casos de muerte a acontecer el fenómeno en la región hacia donde se dirige el meteorito.

#### § 5. EL PLANETA VENUS

Venus matutina se llama *tokoiyombáp* o también (menos frecuente) *tokoiyölämpä*, lo que significa simplemente «la estrella grande». Parece que también Venus vespertina lleva el mismo nombre, lo que no quiere decir que los indios conozcan la identidad de ambas.

Es casi seguro que Venus matutina sea considerada como una mujer, pero como «mujer sola, sin marido».

#### § 6. LAS ESTRELLAS «LA TIGRA CON SU MORTERO», «LA GAMA CON LAS DOS GAMITAS» Y «LAS DOS COTORRAS»

Refiere el mito como sigue:

Había una tigre (*yikém kithláj*), vieja, muy vieja, que ya no tenía más dientes, así que antes de comer la carne tuvo que pisarla en un mortero que con este fin siempre llevaba consigo.

Sucedió que una vez persiguió a una gama (*maráj*) con sus dos gamitas (*maráj inakjä*), pero dos cotorras (*tshirí*), las criadas de la gama, con sus gritos le advirtieron del peligro y la gama con cría pudo escapar con tiempo, subiendo por la cuerda que colgaba del cielo y por la cual todos los animales subían al cielo y bajaban.

Rabiosa la tigre, persiguió entonces a las dos cotorras que habían salvado a las gamas, pues ahora quiso matar a ellas y comerlas después de pisarlas en su mortero del cual nunca se separaba. Las cotorras, empero, siguiendo a su patrona por el mismo camino, fueron al cielo y la tigre las persiguió, subiendo ella también, con su mortero, por la cuerda. Pero las cotorras empezaron a morder esta última, y cuando la tigre ya estaba cerca para alcanzarlas, llegaron a cortar la cuerda por completo. Y ahí quedó la tigre, suspendida con su mortero entre cielo y tierra.

He aquí el mito referido por mis dos intérpretes, José Silvio Fernández y Manuel Galarza.

La vieja tigre con su mortero, es la estrella  $\zeta^1$  respectivamente  $\zeta^2$  *Scorpii*; la última es de luz algo más débil.

La gama madre, la estrella  $\alpha$  de la misma constelación; las dos gamitas, corresponden a la *pua* del Escorpión ( $\nu$  y  $\lambda$  *Scorpii*), las dos estrellas tan características y llamativas por su posición una cerca de la otra.

Las dos cotorras son  $\mu^1$  y  $\mu^2$  *Scorpii*, estrellas de igual magnitud.

#### § 7. LA ESTRELLA O CONSTELACIÓN «EL CARANCHO»

Parece que los Vilelas llaman cierta estrella o constelación «el carancho» (*yajtaléi*), ave rapiña muy común en el Chaco (*Polyborus plancus* Miller).

Bien puede ser que ese carancho astral es idéntico con el «águila» de los Tobas, o sea la estrella  $\alpha$  *Eridani*, ave que desempeña cierto rol en un mito de estos últimos (ver nuestra *Astronomía de los Tobas*, segunda parte, § 6).

#### § 8. LA CONSTELACIÓN «LA CHUÑA»

Llegué a saber que los Vilelas, entre sus constelaciones, cuentan con una que llaman «La Chuña» (*ilós*), el ave de presentación algo ridícula que científicamente se llama *Chunga Burmeisteri* (Hartl.). La constelación no era visible durante la época de mi estada en Napalpí, así me lo aseguraron los indígenas, pero sucedió que uno de ellos, al repasar curioseando mi *Astronomía de los Matacos*, tropezó con la figura 3, insertada en la página 262, y descubrió «La Chuña». Queda formada por nuestras Híadas. Aseguráronme, expresamente, que ni las Pléyadas ni el Tahalí tienen nada que ver con «La Chuña». No pude dar, sin embargo, con los detalles astrotéticos de la constelación, sin habérmela hecho explicar en el mismo cielo; lo que no era posible en aquel tiempo.

#### § 9. LA CONSTELACIÓN «LA CAZA DEL AVESTRUZ»

Nuestra «Bolsa de carbón» es un avestruz (*yōkí*), cuya cabeza (*yōkí niskoné*) queda representada por las cuatro estrellas de la Cruz del Sur.

Las dos estrellas brillantes,  $\alpha$  y  $\beta$  *Centauri*, representan dos perros (*huanokól*) que lo persiguen.

Esta interpretación que llamaré «Avestruz sideral», excluye la otra,



según la cual un avestruz gigantesco visto desde el costado derecho, está formado por la «Bolsa de carbón» (la cabeza) y por la parte de la Vía láctea que se extiende desde ella hasta Antares, etc., para bajar des-

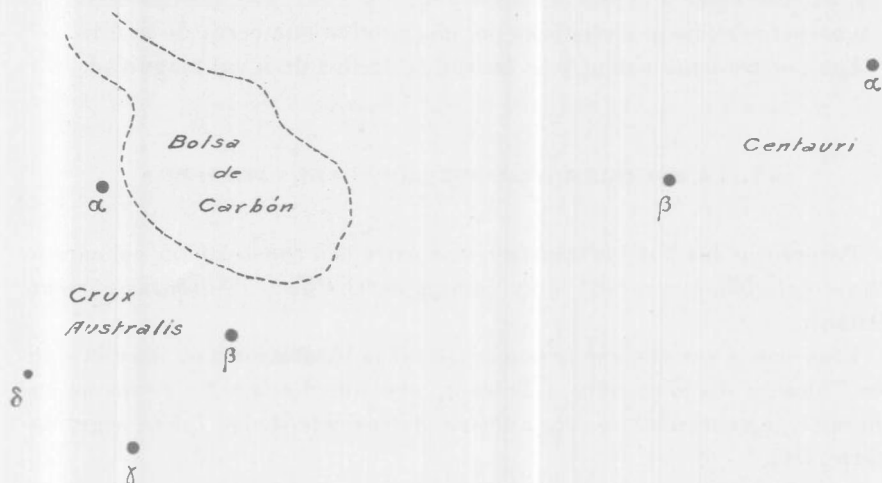


Fig. 1. — « El Avestruz sideral ». Ver el texto

de esta región en dirección oblicua (cuerpo con alas y piernas del animal); llamaré este tipo «Avestruz lacteal» (ver m. a. § 12 b).

#### § 10. LA CONSTELACIÓN « LA MUJER »

(Información fragmentaria)

Nuestras Pléyadas se llaman *kithlé*, e. d. mujer. Aseguráronme, expresamente, los indígenas que se trata de una sola mujer, pero no recordaron más del correspondiente mito.

Dejo pues el asunto en suspenso. Puede ser que aquella mujer astral tenga algo que ver con el «fundamento» de todas las estrellas, representado por las tres estrellas de Tahalí ( $\beta$ - $\varepsilon$ - $\zeta$  *Orionis*); ver § 11.

#### § 11. LA CONSTELACIÓN « EL CIMIENTO DE TODAS LAS ESTRELLAS »

Las tres célebres estrellas del Cíngulo ( $\beta$ - $\varepsilon$ - $\zeta$  *Orionis*), en lengua Vilela se llaman *dup aküp*. La primera voz significa «cadera» (cierta parte del cuerpo humano), pero también «cimiento», «fundamento», y esta aceptación es la que vale en nuestro caso, según lo afirmaron ex-

presamente los indígenas. *Aküp* significa «raíz». Ambas palabras, en simple yuxtaposición, indican pues, siempre a base del comentario de los indios, que las respectivas estrellas, para ellos representan «el cimiento o la raíz principal de todas las estrellas», hecha excepción del sol y de la luna que no son considerados, claro está, como estrellas.

Compárense al respecto nuestras investigaciones hechas entre los Mocovíes modernos, ver nuestra *Mitología sudamericana*, XII, p. 79.

§ 12 a. LA VÍA LÁCTEA, INTERPRETACIÓN I: «EL CAMINO DE LAS ALMAS»

Según el concepto de los Vilelas, la Vía láctea en su totalidad es el camino de los espíritus de los muertos (*gós yajepáj*); «uno cuando muere, se va de espíritu en el mismo camino», apunté, como información textual; *gós*, espíritu; *yajü*, camino.

12 b. LA VÍA LÁCTEA, INTERPRETACIÓN II: «EL AVESTRUZ»

Otra interpretación se refiere a la mayor parte de la Vía láctea, e. d. a aquella que desde la «Bolsa de carbón» se extiende hacia el oeste. Esta enorme región nebulosa, según los Vilelas es un gigantesco avestruz celestial visto del costado derecho, cuya cabeza queda representada por la recién citada «mancha»; la parte de la Vía que desde ella va hasta la estrella *Antares* y la constelación *Ophiuchus*, es el cuerpo con alas; y desde el centro del *Scorpio* hacia abajo, extiéndese la pierna del animal, visto en plena fuga. Llamaré a este tipo «Avestruz lacteal».

La estrella *Antares* combinada con  $\beta$ , resp.  $\delta$ , resp.  $\pi$ , resp.  $\rho$  *Scorpii*, marca los rayos de un abanico abierto; ellos determinan muy bien el plumaje de la cola, lo que se nota perfectamente en el cielo (agregado nuestro).

§ 13. MITOS RELACIONADOS CON LA MATERIA DE ESTA MONOGRAFÍA

1° *El dueño de la noche*

(Referido por María Fernandez, mujer Vilela. de Corrientes)

Allá por el oeste había un hombre que era el dueño de la noche. Tenía mujer y un hijo ya grandecito. Entonces los otros muchachos empezaron a jugar y después se pelearon y castigaron al muchacho. Éste se defendió y peleó también, pero uno le pegó bastante fuerte. El mu-

chacho entonces fué a quejarse a su madre, pero ella lo retó. Fué entonces a contarlo a su padre, el dueño de la noche. Éste se enojó y mandó a su mujer preparar un hilo muy largo <sup>1</sup>, de caraguatá, que alcanzara hasta una laguna distante tres cuadras. La mujer juntó muchas fibras, hizo el hilo y avisó al marido cuando todo estaba listo. El marido en-



Fig. 2. — « El Avestruz lacteal ». Ver el texto

tonces le mandó atar un extremo del hilo en la casa y caminar con el ovillo hasta la laguna donde el hilo terminó, y dijo a la mujer: « Ahora que (estamos) de noche, ya va a continuar siempre la noche! » Así sucedió.

La gente entonces, cuando se daba cuenta que tardaba en amanecer,

<sup>1</sup> Motivo mitológico del hilo de Ariadna.

se apuraba; y cuando vieron que el día no venía, guardaban comida y agua, pero con el tiempo no les alcanzó. «Que se embromen», dijo el dueño de la noche, «¡que no traten otra vez mal a mi hijo!» El hijo empero no se afiguraba, pues cuando faltó el agua iba hasta la laguna guiado por el hilo, traía agua a la casa y no le faltaba nada. Pero la gente ya no podía aguantar más el hambre y la sed y rogó que el día amaneciera como antes; algunos ya no tenían qué comer y tuvieron que matar los perros para alimentarse.

El dueño de la noche tenía una planta de algarrobo al lado de su casa y los gajos cubrían el techo. Sentía entonces un ruido extraño: eran las frutas del algarrobo que caían sobre el techo. Y la mujer le preguntó qué era lo que hacía el ruido sobre la casa, y él le dijo: «Ay mi vieja, ¿no sabes? ¿Sabes lo que es? ¡Ya va a hacer un año que estamos en la noche!» — «Y por qué dejas que no vuelva el día?», le contestó; «ya puedes perdonar a la gente lo que ha(n) hecho.» El hombre consintió; de repente cayó un viento que arrancó casi todos los ranchos, y llevó la noche, y amaneció como antes. El viejo entonces caminó por las tolderías y revisó la gente; estaban muy mal, ya no podían más por hambre y andaban a gatas.

#### Comentario

El presente mito es interesante, ante todo, por el motivo del hilo de Ariadna, el primer caso que yo sepa de Sud América. Tampoco recuerdo haber tropezado con el *Leitmotiv* que puede dividirse en dos secciones, a saber: 1ª El concepto de la noche como substancia negra y nebulosa; 2ª La submisión de ésta bajo la voluntad de un hombre.

#### 2º a. *El mozo trocado en víbora y arcoiris, y la órni-to-hidro-maquía*

(Versión primera, bastante completa)

(Referida por José Silvio Fernandez, indio Vilela, de Napalpt)

Una vez había una mujer que tenía un hijo, a quien le gustaba mucho la caza de pajaritos, y los que más le gustaba cazar eran los picaflones. Todos los días sin falta salía de caza y volvía siempre tarde a la casa. La madre se desesperaba por la tardanza del hijo y le aconsejaba que dejara de cazar pajaritos, porque algún día le podía suceder una desgracia, andando así por los montes, donde había muchos tigres y otros animales peligrosos; pero el hijo no hacía caso de lo que le decía la madre y seguía saliendo siempre de caza, a escondidas y solo.

Un día encontró, a la orilla de un río, unas piedritas de colores dife-

rentes; tanto le gustaron que las recogió todas y las guardó en una bolsita. Cuando llegó a casa se las mostró a la madre, muy contento porque eran de lindos colores. En seguida comenzó a agujerear las piedritas para hacer un collar, y así las fué ensartando todas en un hilo. Cuando tuvo el collar terminado, se lo puso al cuello y se echó a dormir <sup>1</sup>.

El muchacho era madrugador, pero al otro día no se levantó temprano como de costumbre, y la madre estaba muy extrañada porque el sol estaba alto y el hijo no se había aún levantado. La madre le llamaba y le gritaba, pero el hijo no hacía caso; continuaba siempre en la cama tapado con un cuero, que le servía de poncho.

Así llegó el mediodía, y como el hijo no se levantaba, la madre, enojada, alzó el cuero con que se tapaba el hijo, pero el hijo ya no estaba más; en su lugar no había más que un rollo enroscado, como si fuera una víbora. Asustada la madre le preguntó si él era su hijo, a lo que le contestó que sí. Y ahí no más la madre se puso a llorar, porque veía al hijo transformado en una víbora de diferentes colores y en seguida dió aviso en todas las tolderías para que vinieran a verlo. Toda la gente vino a ver la víbora de diferentes colores y algunos querían matarla, pero otros no.

Así quedó la víbora, y la madre lloraba porque era el único hijo que tenía, y llorando recordaba los consejos que le había dado, de que algún día iba a pasarle una desgracia, andando así a caza de los animalitos que Dios había formado, hasta que llegó a encontrar el castigo más grande. El muchacho, transformado en víbora, quiso consolar a la madre, y le habló diciendo que nunca le abandonaría y que estaría con ella toda la vida, hasta el fin del mundo, viendo a los hijos de la madre <sup>2</sup>. Y al terminar de decir esto, el muchacho transformado en víbora se desenroscó y se estiró para salir afuera, y como era ya al oscurecer, salió al patio y se subió a un árbol, para quedarse allí.

Toda la noche estuvo la víbora en el árbol enroscada a una rama, y como la noche era oscura, de lejos relucían las chispas de los colores que tenía en la piel. Y así quedó en la rama tres días y tres noches. En cada día y en cada noche crecía de largo y de grueso, y la gente ya tenía miedo cuando veía que cada vez se iba haciendo más grande. La última noche desapareció y nadie de aquellas tolderías supo donde fué; porque él se había ido lejos, muy lejos, y allí recién empezó a comer todos los bichos que encontraba, a los que atraía con el resuello y así se los tragaba vivos. Después que consumió todos los animales, empezó a

<sup>1</sup> Ahora falta la indicación que las piedras de este collar tenían el poder de trocar al portador en víbora; v. m. a.

<sup>2</sup> Para comprender este párrafo léase el final del mito.

tragar a la gente, y así iba consumiendo todos los habitantes de las tolдерías que encontraba. Y cuando ya hubo consumido toda la gente, entonces se tragaba hasta los toldos, sin dejar nada. Y así seguía por todas las tolдерías, que no dejaba ni gentes ni toldos.

En un toldo lejano, había un hombre de gran poder que ya sabía cómo en cierta dirección venía un animal que comía toda la gente; y dió aviso a las tolдерías inmediatas, pero nadie le hacía caso; le preguntaban que cómo sabía eso, y él contestaba que un espíritu se lo había avisado y que en el cielo veía el bicho monstruo. De este modo, se apuraba por llevar a la gente a un lugar más lejos, pero como nadie le hizo caso, tuvo que marcharse él solo, llevándose todas las flechas que tenía; siguiendo su camino, le agarró la noche cerca de la falda de un monte y se echó debajo de un árbol. Pensando en lo que le había sucedido <sup>1</sup>, empezó a llorar, cuando uno que le hablaba en la oscuridad le preguntó por qué lloraba. Entonces él miró hacia donde venía la voz, pero como no vió a nadie, dijo al que hablaba que se acercara a él. Entonces apareció una paloma y le dió la noticia de que el bicho venía persiguiéndole; que se pusiera en salvo como pudiera, y que su única salvación consistía en las flechas que llevaba. Al acercarse el bicho, debía disparar sus flechas contra él una por una; cada flecha se transformaría en una palma altísima, y el bicho se subiría a todas ellas hasta lo alto; cuando el hombre se hubiese retirado de una palma, la víbora bajaría en seguida, pero el hombre le tiraría otra flecha que se convertiría en palma, a donde se subiría el bicho, para volver a bajar y perseguir al hombre en cuanto éste se retirase.

El hombre hizo lo que la paloma le dijo. En cuanto se presentó el bicho, le tiró una flecha que se convirtió en palma y el bicho se subió a ella, pero al retirarse el hombre, bajó y siguió persiguiéndole. El hombre le disparó otra flecha con el mismo resultado; y así siguió disparándole hasta que se le acabaron las flechas.

Y ya el hombre tenía mucho miedo porque se le habían acabado las flechas y el bicho de colores continuaba persiguiéndole. Como ya no le quedaba más que el arco, el hombre se lo arrojó al bicho, y también el arco se convirtió en palma por donde volvió a subir la víbora.

Al hombre no le quedaba ya más defensa que la cuerda del arco, de la que no esperaba salvación; y como se vió solo, alejado de la tolдерía, sin defensa y cansado de tanto caminar, comenzó a pensar en los tiempos en que vivía alegre rodeado de su familia, mientras que ahora se sentía entregado a la muerte sin remedio, porque ya se acercaba el bicho y no tenía con qué defenderse de él. Cuando así se lamentaba el hombre, más recio, se le apareció otra vez la paloma y le dijo que li-

<sup>1</sup> Quiere decir que había tenido que abandonar su hogar.

ciera el último esfuerzo para defenderse y que este esfuerzo consistía en tirarle la cuerda del arco, la que se convertiría en una palma altísima, a la que también subiría la víbora. Así lo hizo el hombre y por eso se salvó. Porque mientras la víbora subía a la palma, la paloma se alejó para dar la noticia a todas las aves, para que fueran a pelear al bicho maligno. La primera que eligió, como más ligera y resistente, fué el águila, para que ordenara a todas las aves, grandes y chicas, sin distinción, que se reunieran, según su clase.

El bicho, entre tanto, ya había subido a la palma formada por la cuerda del arco, mientras que se reunían los pájaros de todas partes del mundo y se dirigían a la palma para matarlo. Y todos los pájaros venían reunidos por familias, cada uno formando parte del grupo a que pertenecía <sup>1</sup>, y todos cantando, según sabían, porque el canto era el lenguaje de los pájaros y en aquel tiempo todas las aves hablaban <sup>2</sup>.

Así permanecieron todo el día y al amanecer del siguiente se alistaron para entrar en guerra contra el bicho de colores (arco-iris) y matarlo. Empezando por elegir a los que tenían mejores lanzas, le mandaron un tullango (o tuyango, la cigüeña) <sup>3</sup>, al que le tenían fe porque sabe tener tan larga la lanza, y creían que por eso era capaz de matar al bicho. Los tuyangos hicieron la primera entrada al combate, pero todos fueron muertos porque el bicho con el resuello se los tragaba vivos. Al ver esto, algunas aves se escapaban retirándose del combate, porque creían que nadie podía con el bicho.

Todos los que se le acercaban, eran muertos por él, hasta que mandaron al picaflor, que tenía una lanza muy delgadita y era de rápido movimiento. El picaflor avanzó y el bicho se lo tragó también, pero como era tan chico, se escapaba siempre de los mordiscos, escapándose por el medio de los dientes del bicho, que no conseguía hacerle nada. Pero el picaflor tampoco pudo hacerle nada al animal.

Por último, estaba retirada allí una familia poderosa, que eran los caburé <sup>4</sup>. Esta familia estaba aparte, y mientras los demás peleaban, el

<sup>1</sup> Supongo que este detalle del texto haya sufrido una modernización, pues originariamente debe haberse tratado de *un solo* representante de cada especie ornitológica. Originariamente debe haber sido pues un solo tullango, un solo caburé, etc., que combatiera contra la serpiente. Esto queda completamente aclarado por el episodio de la victoria del caburé.

<sup>2</sup> Este párrafo es poco claro. A base comparativa (v. m. a. la variante corriente entre los Arecuná), resulta que en aquella época las aves no cantaban todavía; hablaban como la gente. Recién después de muerto el monstruo y repartida su piel, las aves adquirieron, al mismo tiempo con su plumaje característico, su respectivo canto, pues de los huesos extractados se fabricaban flautas.

<sup>3</sup> Tullango, en lengua guaraní *tuyuyú*, *Tantalus americanus* L.

<sup>4</sup> Caburé o *caburé-i*. voz guaraní, la lechuzca más chica, *Glaucidium nanum* (King). Bien se entiende que «estaba aparte», a causa de las relaciones siempre tirantes en-

caburé cantaba [de pura alegría], porque veía que los otros no podían hacer nada. Al fin, le llegó el turno de entrar en combate, y después de hacer algunos tanteos para entrar, le agarró al bicho de los ojos, pero erró el golpe tres veces, y entonces se puso en una rama a cantar diciendo: «not, not, not, pí»; que este era el canto del caburé <sup>1</sup>. Después de terminar su canto volvió a atacar otra vez al bicho y llegó, por fin, a picarle en un ojo, después en el otro y se los reventó. Cuando esto vieron las demás aves, se lanzaron sobre el animal para matarlo. Después de matarlo, lo destriparon y en el vientre encontraron todas las gentes y animales que el bicho se había tragado. Muchos eran cadáveres, pero otros todavía estaban vivos; todos los sacaron afuera y los que estaban vivos, continuaron viviendo <sup>2</sup>.

Después de hecho todo esto, se retiraron todas las aves, a todas partes, según correspondía a cada familia y abandonaron al bicho muerto. Así nombraron al caburé rey de todas las aves y desde entonces fué rey.

Después vino una lluvia muy grande y llovió noche y día. Después que llegó a parar la lluvia, no se vió más al bicho muerto, pero apareció en el cielo el arco iris, que abandonaba la tierra para permanecer en el cielo, como había dicho a la madre al ser transformado en víbora de colores. Allí permanecerá toda la vida hasta el fin del mundo, viendo a

tre las lechuzas y las otras aves. Esta parte del texto no deja duda alguna que cada especie ornitológica estaba representada por un solo, no por varios individuos (ver arriba p. 224, nota 1), pues todas las hazañas que más adelante se relatan, se refieren a un solo ejemplar.

<sup>1</sup> Como es de suponer que *not not pí*, nombre del caburé en lengua vilela, no sea simplemente voz onomatopéyica, sino que tenga algún significado relacionado con el mito, pedí, al preparar mis textos para la imprenta, al señor Llamas, consultara a la misma mujer que me había dictado la versión siguiente (2 b). La información dada por ésta no es, sin embargo, muy satisfactoria, pues dice:

«La palabra *not-not-pí*, en Vilela o Velela, significa una fuerte emoción que hace latir el corazón (*not, not* = latidos, *pí* = oyendo + escuchando).

«Alude posiblemente a la posición en que queda el caburé sobre el pájaro que mata, pues al par que con el pico le acuchilla o pica el corazón, parece que le escucha los latidos finales. La indígena me dice que el *not-not-pí* se sentó bajo el árbol, asustado del arco iris, y emocionado del temor cantó *not... not... not... not...* y después de satisfecho dijo *pí*.»

<sup>2</sup> Según las versiones del Orinoco y de la Guayana (v. m. a.), las aves después de matar al monstruo le sacan la piel y se la reparten para vestirse con los respectivos pedazos, motivo por el cual llegaron a recibir su plumaje característico (ver el comentario); en nuestros textos falta este detalle pintoresco, ignorándolo completamente los indios, como puede comprobarse por reiteradas preguntas. Según la variante que sigue, en la misma oportunidad las aves extractan los huesos del monstruo, seguramente para hacer flautas de ellos; de esta manera consiguen su canto característico.



toda generación humana, porque desde entonces quedó para siempre en el cielo.

2<sup>o</sup> b. *El mozo trocado en víbora y arco iris, y la órnito-hidro-maquía*

(Versión segunda, menos completa)

(Referida por María Fernandez, mujer Vilela, de Corrientes,  
madre de José Silvio Fernandez)

Dicen que había un mozo que era muy vergonzoso y no se juntaba con nadie, ni con hombres ni con mujeres, y la madre le preguntó por qué no se quería juntar con nadie, pero él no le hacía caso. Una vez el mozo fué a mariscar y al día siguiente se acostó en la cama. A la madrugada, cuando la madre fué a verlo para que se levantara, se tapó con un poncho y se estiraba y no se movía y no hizo nada hasta que la madre destapó la frazada. Entonces vió que el mozo tomaba la forma como de una víbora y que ya tenía el color de tal. La madre cuando vió esto, le habló al hijo, pero éste ya no podía más contestar. Le dijo entonces la madre que se marchara a cualquier lado, que no debía hacer estas cosas donde hubiera gente, y que ella no permitiría que él hiciera alguna cosa de estas. Él entonces pidió a la madre que no se le arrimara y que más bien se marchara a otro lado, y ella se fué.

El mozo entonces también se fué; dijo que tenía vergüenza [de su nueva figura].

Fué [al cielo y allí es el arco iris], pero cuando ve que hay mal tiempo, muchas veces se quiere bajar. Después se le presentó otra vez a la madre y le habló y ella le pidió por favor que no bajara; y era para ya despedirlo para siempre. Y le dijo: «Por servicio, mi hijo, debes tener vergüenza y no bajarte; si quieres mostrarte, baja en otro punto.» El mozo víbora subió entonces otra vez para arriba al cielo.

Después bajó en otro punto y era para fundir las tolderías. Fundó las tolderías que encontraba y toda la gente que encontraba se la tragó; sólo un hombre se escapó. Éste fué a otra toldería donde vivía la madre del mozo y le contó que su hijo había fundido todita la gente, pero la mujer le contestó que ya lo sabía. Y le mandó buscar algunos pájaros que son ligeros para matar, y todos los pájaros en general. Venían el picaflor, la garza mora, la garza blanca, el yulo <sup>1</sup>, el carao, el halcón, el caburé, etc. Todos estos pájaros se juntaron y atacaron a la víbora, pero no le podían hacer nada. El único que la fundió, fué el caburé. Éste la mató y

<sup>1</sup> *Yulo*, palabra indígena de origen desconocido (tal vez cacana), con que se designan tres aves de la familia de las Ciconiidae, a saber: *Tantalus americanus* (Linn.); *Euxenura maguari* (Gm.) y *Mycteria mycteria* (Licht.).

le sacó un ojo y cuando (ya) le quería sacar el otro, ya venían en montón las otras aves para ver. Entonces el caburé sacó el otro ojo a la víbora y ésta quedó muerta. Acudía la gente para ver, pero dijeron que el bicho estaba vivo todavía, y uno dijo que sería mejor abrirle la barriga para sacar todo lo que había adentro. Entonces le abrieron la barriga y salió toda la gente viva, pero la goma que el bicho tenía adentro, les había tapado los ojos. Un ave dijo entonces que sería mejor lavarlos. Pero el carancho dijo que no convenía, pues quién sabe si después se quedarían con vida; pero lo dijo con el propósito de comerse él solo a toda esa gente. Después sacaron de la víbora los huesos <sup>1</sup> y el lindo cuero.

### Comentario

Principia el mito con la curiosa transformación del hijo de una madre en un monstruo serpentiforme, que sube a los árboles y que es aborrecido por la madre: motivo que inicia un mito de los Tupíes, del río Solimões (Brasil) <sup>2</sup>. Según este mito, una muchacha joven, embarazada por el «diablo», parió un dragón que siempre corría tras la madre. Para librarse de la molestia, le mandó que subiera a un árbol y mientras tanto se fugó. Bajó el dragón y como no encontró a la madre, empezó a llorar y preguntó a la abuela por la madre, pero la vieja dijo que no sabía nada. El dragón entonces voló al cielo, donde representa la constelación del serpentario.

El eje de nuestro mito, empero, gira al rededor del combate entre las aves y la gran hidra arco iris, quiere decir que trata la «órnito-hidro-maquía». Destácanse en nuestro texto bien claros los dos elementos: motivo y consecuencia; o sea, culpa y expiación, puesto que el héroe cuando es hombre y joven, caza muchas aves y sigue matándolas no obstante las advertencias de la madre. Por consiguiente toda la familia alada, con el mayor afán acude a combatir el inalhechor y matarlo.

Respecto a la *distribución geográfica del mito de la «órnito-hidro-maquía»*, ésta es conocida también en la mitología de los *Aruacos de la Guayana Británica*: La gran serpiente de las aguas es el enemigo común. El cormorán (según Im Thurn el zambullidor) se anima a luchar contra él y lo mata. Acuden después las otras aves y se reparten la piel.

<sup>1</sup> Detalle importante para la parte comparativa; aclara el origen de las diferentes voces de las aves las que de los huesos extractados, se habían hecho flautas; véase nota 2, p. 228.

<sup>2</sup> BARBOSA RODRIGUES, *Porandula amazonense*, en *Annaes da Bibliotheca nacional do Rio de Janeiro*, XIV (2), p. 234-235, 1886-1887. Ver también *ibidem*, p. 242-243.

Toca al cormorán la cabeza del monstruo de color pardo, y así se queda el ave. Las demás se llevan sus respectivos pedazos, quedando verdes los loros, punzó y dorados los macáus, etc., etc. <sup>1</sup>. Supongo que la gran serpiente ha de ser el arco iris.

Según la mitología de los *Arecuná, tribu caribe del río Caroni en la Guayana Venezolana*, Keyemé, el arco iris (ente masculino en forma de una gran serpiente acuática que vive en un pozo), mata a Azá, el muchacho prodigioso cuya presencia en cualquier arroyo, río, etc., envenena los peces y de esta manera, a pedido de la cigüeña había muerto los peces del pozo de Keyemé. Las aves entonces quieren vengarse, pero no pueden entrar al fondo del agua, lo que recién consiguen dos zambullidores de especie distinta.

Muerto por ellos el monstruo, es tirado al suelo y repartida su piel entre todas las aves, el resto entre varios mamíferos; de ahí el plumaje multicolor de las primeras y ciertos detalles somáticos de los segundos. Las aves adquirirían al mismo tiempo su respectivo canto característico <sup>2</sup> (seguramente después de extraer los huesos del monstruo y haberse hecho de ellos flautas, detalle importante que falta en el texto del río Caroni, pero que consta del mito Vilela número 2 b, apuntado por nosotros en Corrientes, véase p. 227).

También entre los *Jívaros del Ecuador* corre el mito que nos interesa. En un lago vivía la gran serpiente *Pangi*, que acabó con mucha gente, es decir, los animales y aves de entonces. Una de las últimas, el *yukúru*, hizo una perforación en el borde del lago, sale el agua y *Pangi* queda a la vista de las aves atacantes que le cortan la cabeza, pelándola después. Celébrase una gran fiesta animada por la chicha, donde no faltan detalles picarescos: resultó que la viuda de uno de los individuos devorados anteriormente por *Pangi*, quiere casarse con el *yukúru*, como héroe que vengara la muerte de su marido, pero éste esquiva la oferta... Nada dice nuestro texto respecto al reparto de la piel y de los huesos; pero explica que «después el idioma de esta gente se volvió otro» <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> BRETT, *Legends and myths of the aboriginal Indians of British Guiana*, 2. edition, p. 173-175, London, s. f. [1880]; según este autor, apud IM THURN, *Among the Indians of Guiana...* p. 383, London, 1883, y ROTH, *An inquiry into the animism and folklore of the Guiana Indians*, en *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXXI (1908-1909), p. 225, n° 162, Washington, 1915.

<sup>2</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima zum Orinoco...* II, p. 71-76, Berlín, 1916.

<sup>3</sup> KARSTEN, *Mitos de los indios jíbaros (Shuará) del Oriente del Ecuador*, en *Boletín de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*, II, p. 327-328, Quito, 1919. Un breve extracto del mismo mito, al parecer de fuente distinta, apud FARABEE, *Indian tribes of Eastern Peru*, en *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, X, p. 123, Cambridge, Mass., 1922.

Respecto al ataque de un héroe armado del rayo, contra el arco iris, un monstruo serpentiforme — fragmento mitológico conservado en el folklore de Santiago del Estero, seguramente de origen *quichua* — ver más adelante página 231.

Relacionado con el combate contra la gran serpiente, es también *el nombramiento del caburé como rey de las aves*. Puede, pues, concluirse que en todas aquellas regiones donde el *Glaucidium nanum* (King) lleva el nombre popular de «Rey de los pájaros» (en Tucumán), «Rey de los pajaritos» (en Córdoba, Mendoza y La Rioja) <sup>1</sup> o «Rey de las aves» (en Entre Ríos; probablemente también en otras regiones <sup>2</sup>), tiene que haber existido, entre la extinguida población autóctona, el correspondiente mito de la órnito-hidro-maquía, de la cual, como único y último fragmento, sobrevivió en el moderno folklore el título honorífico del pequeño y valiente caburé.

Respecto al *concepto del arco iris como gran serpiente acuática de muchos colores*, dentro de la mitología sudamericana <sup>3</sup>, por el momento puedo comprobarlo para las tribus siguientes, enumeradas más o menos en orden geográfico:

*Aruacos, Guayana Británica*: La gran serpiente acuática muerta por las aves, es probablemente el arco iris; a esta suposición llegamos por vía comparativa <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> LYNCH ARRIBALZAGA, *Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República*, en *El Hornero*, III, p. 273, Buenos Aires, 1924.

<sup>2</sup> Material folklórico del Consejo Nacional de Educación, de Buenos Aires; informe del maestro señor Cipriano Soraires, escuela n° 46, de Diego López, departamento Concordia, Entre Ríos, 1921.

<sup>3</sup> Respecto a Centro América, la gran obra de W. LEHMANN, *Zentral-Amerika... I*, Berlín, 1920, suministra los datos siguientes:

En varios dialectos del idioma Talamanca, es decir, en el Bribri, Cabecar, Chiripó, Estrella, Orosí, Tucurrique y Viceyta, la voz que dice «arco iris» (*quebé*, *chocobá* resp. *shcobá*, etc.), también dice «culebra», como ya lo deja comprobado nuestro autor (ver obra citada, p. 246-247, n° 17; p. 242, n° 178; p. 250-251, n° 74); en el Bribri existe para «arco iris» además la variante *tkibe-tkaena*, lo que significa «culebra echada» («*liegende Schlange*») *ibidem*, p. 310, n° 113.

En el idioma Sumo resp. Úlúa, «arco iris» es *uáyaule* resp. *uáiyule*, lo que me parece idéntico o por lo menos emparentado con *uácl* o *uáhel* resp. *uáyal*, «boa» en Sumo resp. en Úlúa (en Mísquito: *uáola*), ver *ibidem*, p. 497, n° 171; p. 511, n° 496.

<sup>4</sup> BRETT, *Legends, etc.*, ver arriba p. 228. Entre algunos Aruacos, arco iris es *jauale* (QUANDT *apud* MARTIUS, *Glossaria linguarum brasiliensium...* p. 308, Erlangen, 1863), voz que se asemeja a *umaáli* o *homáli*, «gran víbora acuática» (*Boa scytale*) entre los Siusí, tribu aruaca estudiada por KOCH-GRÜNBERG (*Aruaksprachen...* en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XLI, p. 115, cf. p. 53, 1911). Compárese también en Tariana «arco iris»: *iyenunite maáli*, con «víbora»: *mauali*, *máli* (*ibidem*).

*Arecunú (grupo Caribe), río Caroni, Guayana Venezolana*: Keyemé, el arco iris, es una gran serpiente acuática multicolora que vive en las altas cataratas... Cuando Keyemé se saca la piel, es un hombre de carácter malo. Es muerto en la ornito-hidro-maquia <sup>1</sup>.

*Caxinauá (grupo Pano), río Ibuacú*: «Luna es la cabeza, las estrellas son los ojos y el arco iris es la sangre del *Ióbónawa*», es decir, del Hombre-serpiente (*ió bö*, cobra pintada, feiticeiro; *nawa*, gente) <sup>2</sup>.

*Ipuriná, Alto Purú*: La gran serpiente acuática. «Su paradero de preferencia, dicen los indios que son las grandes rocas en el río, abajo de Hyutanaham, donde a veces tira las canoas al fondo. Hace llover, tronar y relampaguear, pero no por enojo, sino simplemente cuando vaga en el mundo, fuera del agua. Cuando ha llovido demasiado, la serpiente asoma de repente en forma de arco iris (*inkisi*) para mejorar el tiempo... <sup>3</sup>».

*Jíbaros, Ecuador*: Debe suponerse, a base comparativa, que *Pangi*, la gran víbora acuática muerta por las aves, es el arco iris, aunque los textos nada dicen al respecto <sup>4</sup>.

*Cocamas (grupo Tupí-Guaraní), Brasil*: El arco iris, entre ellos, se llama *wouwasso*, e. d. serpiente (*moui*, id est *mboi* o *boi*) grande (*wasso*, id est *goacú* en tupí común) <sup>5</sup>.

*Chiriguano (grupo Tupí-Guaraní), Bolivia*: El arco iris es una víbora (*yüi*) que ataja la lluvia y no deja llover. No se le debe indicar con el dedo para que la mano no se entullezca e inutilice así para la caza <sup>6</sup>.

*Chanés (de origen aruaco, pero chiriguanoizados), Río Parapití, Bolivia*: El arco iris es una víbora (*yüi*) <sup>7</sup>.

*Guaraníes en general*: Entre los términos para el arco iris, indicados por el padre Luis de Montoya (cuyo análisis completo no corresponde al carácter de nuestra monografía), hay también la voz *yñ* <sup>8</sup>, escrita *yñy*

<sup>1</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima...* II, p. 15, 71-76; ver arriba p. 228.

<sup>2</sup> ABREU, *Grammatica, textos e vocabulario caxinauás*, p. 522, 576, 594, Río de Janeiro, 1914; ver también los textos números 5881-83, 5143-81, esp. 5178. Según otra versión (p. 199, n° 2190), el héroe se llama *Marinawa*; *mari* es el cuadrúpedo *cutid* o *aguti* (*Dasyprocta*, ver p. 587); *nawa* = gente.

<sup>3</sup> EHRENREICH, *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens*, en *Veröffentlichungen aus dem Königlichem Museum für Völkerkunde*, II, p. 69, Berlin 1891.

<sup>4</sup> KARSTEN, *Mitos, etc.*, ver arriba p. 228.

<sup>5</sup> MARTIUS, *Glossaria, etc.*, p. 299, 300, 49, 439.

<sup>6</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Mitología sudamericana*, VIII. *La astronomía de los Chiriguano*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII, p. 83, § 1e, 1924, con bibliografía.

<sup>7</sup> NORDENSKIÖLD, *Indianerleben...* p. 296, Leipzig, 1912; comp. la bibliografía citada en la nota anterior.

<sup>8</sup> RUIZ DE MONTOYA, *Tesoro de la lengua guaraní*, III, p. 195 r, Madrid 1639; edición Platzmann, Leipzig, 1876.

por Restivo <sup>1</sup>. Nada dicen los padres respecto a su significado, aunque el primero de ellos combina nuestra palabra con otra, tal vez sin pretender que el arco iris sea considerado, por los indios, como «cabo de cuña o hacha» cuando marca para *yñ* también esta otra acepción.

No hay duda que el brillante fenómeno meteorológico nada tenga que ver con el cabo de un instrumento casero. Opinamos que *yñ*, etc., es idéntico con *yüi*, etc., de los Chiriguano; que es una palabra anticuada que originariamente significa serpiente, pero empleada hoy en día solamente para la serpiente multicolor del cielo, e. d. el arco iris. Suponemos que la voz indígena que nos ocupa, forma también el primer elemento de *yucu* (e. d. *yuçú*), «bivorón» (vivorón) <sup>2</sup>, siendo el elemento segundo (*çu*) una abreviación de *goaçú* <sup>3</sup>; así que *yuçú* diría «víbora grande», o sea efectivamente «vivorón».

Parece que también en el moderno folklore del territorio nacional de Misiones, puede comprobarse el concepto del arco iris como serpiente. Cuentan, por lo menos en San Javier, que un eclipse del sol es debido al hecho de que «una gran serpiente abre la boca para tragarlo» <sup>4</sup>. ¿Qué otra gran serpiente celestial puede serlo sino el arco iris? ¿O acaso una constelación llamada así?

*Bororó, San Lorenzo, Matogrosso*: El arco iris es «una gran serpiente acuática de muchos colores, con el alma de un curandero» <sup>5</sup>.

*Lengua, Chaco setentrional*: El arco iris es «símbolo [sic!] de alguna serpiente monstruosa» <sup>6</sup>; es la serpiente misma!

*Vilelas, Chaco oriental*: Una serpiente acuática multicolor, otrora un joven que perseguía las aves; habiéndose puesto un collar de piedras multicolores que encontrara, se trocó en un monstruo serpentiforme que mató gente y animales hasta que fuera muerto por las aves. Después apareció en el cielo. Ver nuestro texto n° 2, páginas 221 y siguientes.

*Quichuas, Santiago del Estero (Argentina)*: «Fragmentos de la ecuación mitológica «arco iris = serpiente» hallanse en el moderno folklore santiagueño, pues «los antiguos creían que el arco iris se formaba

<sup>1</sup> RESTIVO, *Vocabulario de la lengua guaraní...*, p. 97, S. María la Mayor 1722; ed. Seybold, Stuttgart, 1893.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>3</sup> MARTIUS, *Glossaria, etc.*, p. 49: «*goaçú (açú, oçú), grande...*»

<sup>4</sup> Material folklórico del Consejo Nacional de Educación, de Buenos Aires, manuscrito; informe del maestro señor Francisco Swaiter Martínez, escuela n° 33, de San Javier, Misiones, año 1921.

<sup>5</sup> VON DEN STEINEN, *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens...*, p. 513, 492, Berlin, 1894.

<sup>6</sup> GRUBB, *A unknown people in a unknown land*, p. 141, London, 1911.

por el resuello de una gran serpiente y que el rayo caía sobre ésta para matarla <sup>1</sup>.» Como se ve, hay alusión también a una lucha contra el monstruo serpentiforme, iniciada por un héroe que se servía del rayo como proyectil.

*Autóctonos americanos, Salta (Argentina)*: Según el folklore moderno que en este caso es herencia de los extinguidos aborígenes, el arco iris es «un gusano de diferentes colores; cuando una persona lo mira demasiado, el gusano se enoja y entra en la boca de ella, que se muere al instante» <sup>2</sup>.

*¿Quichuas, Perú?* Refiere un cronista de los antiguos peruanos: «Adoraban el arco del cielo, y era arma o insignias del Inca con dos culebras a los lados a la larga» <sup>3</sup>, lo que quiere decir, supongo, que lo imaginaban como una gran víbora con dos cabezas, una en cada extremidad.

*Araucanos, Bariloche, frontera chileno-argentina*: «El arco iris (*velmú*) se levanta de la tierra en un paraje donde hay un nido de víboras (*che' ni filu*)» <sup>4</sup>; quiere decir que el arco iris es la víbora madre lo que los indios ya no sabían.

Al fin agrego una versión curiosa, según la cual el arco iris no es una serpiente sino una anguila eléctrica:

*Curaya, Río Araguaya, Brasil*: «El arco iris es una anguila eléctrica (*koadzi*), el *trem trem* de los brasileños» <sup>5</sup>. *Kuadí*, escribe otro viajero <sup>6</sup>, es «la sombra de una gigantesca anguila eléctrica considerada como mala; cuando uno se le acerca y le toca, tiene que morir. El animal hace un sonido *bum* y queda desaparecido.»

<sup>1</sup> Material folklórico del Consejo Nacional de Educación, de Buenos Aires, manuscrito; informe del director José M. Ovejero, escuela n° 2, de Bobadal, Santiago del Estero, 1921.

<sup>2</sup> Material folklórico *idem*; informe de la maestra señorita María Luisa Guanica, escuela n° 36, de Las Higueras, Salta, año 1921.

<sup>3</sup> ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla 1590, ed. Madrid, 1894, II, p. 11.

<sup>4</sup> LEHMANN-NITSCHKE *in mss.*, 1917.

<sup>5</sup> EHRENREICH, *Beiträge*, etc., p. 45.

<sup>6</sup> KRAUSE, *In den Wildnissen Brasiliens...*, p. 340, Leipzig, 1911.

ÍNDICE DE LAS CONSTELACIONES Y ESTRELLAS AISLADAS EN ORDEN ALFABÉTICO

El Avestruz, § 9b; 12b. — El Camino de las almas, § 12a. — El Carancho, § 7. — La Caza del avestruz, § 9. — El Cimiento de las estrellas, § 11. — Las dos Cotorras, § 6. — La Chuña, § 8. — La Gama con las dos gamitas, § 6. — El Mortero, § 6. — La Mujer, § 10. — Los dos perros, § 9. — La tigre con su mortero, § 6.

ÍNDICE DE MATERIAS EN ORDEN ALFABÉTICO

Arco iris, § 1, § 13 (2º), p. 221. — Bolsa de carbón, § 9, 12b. — *Centauri*  $\alpha$ ,  $\beta$ , § 9. — Cielo, § 1. — Cruz del Sur, § 9. — Eclipses, § 3. — *Eridani*  $\alpha$ , § 7. — Estrellas en general, § 4, 11. — Híadas, § 8. — Luna, § 2. — Noche, § 1, 13 (1º). — *Orionis*  $\delta$ - $\epsilon$ - $\zeta$ , § 10, 11. — Pléyadas, § 10. — Remolino, § 1. — *Scorpii*  $\zeta^1$ ,  $\zeta^2$ , § 6. — *Scorpii*  $\alpha$ , § 6. — *Scorpii*  $\lambda$ ,  $\nu$ , § 6. — *Scorpii*  $\mu^1$ ,  $\mu^2$ , § 6. — Sol, § 2. — Tahalí (Cinto del Orión), § 10, 11. — Tormenta, § 1. — Venus, § 5. — Vía láctea, interpretación I, § 12a; interpretación II, § 12b. — Viento, § 1.